



## Contemplar la Luna: lejana pero cercana

### PARA COMENZAR



- Leo, junto con tus compañeros, el texto que encontraré a continuación. Si hay algo que me resulte difícil comprender, lo anoto y pido explicación a mi profesor. Al terminar, empiezo a hacer el ejercicio que se me propone, siguiendo la guía que se me ofrece y con el apoyo constante de parte de mi profesor.

## Contemplar la Luna: siempre tan lejos... y siempre tan cerca

¡La Luna es una de las cosas más bonitas que existen!

Podríamos pasar horas mirándola en el cielo, en medio de la noche.

Y esto es algo que probablemente nos pasa desde que somos niños. La Luna siempre nos ha fascinado. Sentimos que es como una amiga que nos acompaña a todas partes. Cuando salimos a caminar de noche o viajamos en coche por una carretera, muchas veces parece que la Luna nos sigue. Aunque sabemos que está muy lejos y no podemos alcanzarla, la sentimos muy cerca. Es como si ella nos mirara y estuviera siempre con nosotros. De alguna manera, es como nuestra compañera en la soledad de la noche, tal y como lo expresa este hermoso poema de la poetisa española Gloria Fuertes:

*En las noches claras,  
resuelvo el problema de la soledad del ser.  
Invito a la luna y, con mi sombra, ya somos tres.*

*(Gloria Fuertes, en su poemario \*Historia de Gloria\*).*



Pero la Luna no solo nos hace compañía; también nos hace pensar en muchas cosas diferentes: la noche y su belleza, el amor, y el misterio. No es raro que los poetas a menudo escriban sobre la Luna, porque es hermoso ver cómo cambia. Se mueve de un lado a otro, cambia de tamaño, de lugar y de forma. A veces es completamente redonda y brillante; otras veces se hace más pequeña, y solo vemos como un pequeño arco en el cielo nocturno.

Pero la Luna siempre está ahí, incluso cuando no la vemos. Siempre está presente, porque se mezcla con todo. Es como si estuviera en todas partes: brilla en el cielo, pero también se refleja en el agua. Aunque esté muy lejos, ilumina nuestro camino. Está siempre ahí para acompañar al viajero en la noche, como nos recuerda el gran poeta español Federico García Lorca:

*La luna va por el agua.  
¿Cómo está el cielo tranquilo?  
Va segando totalmente  
el temblor viejo del río  
mientras que una rana joven  
la toma por espejito.*

*(Federico García Lorca, de su poemario  
\*Primeras canciones\*, de 1922).*



### ¿CON QUÉ ME QUEDO?



- En esta actividad, encontraré una guía para observar, describir y contemplar la Luna. Para disfrutar de este maravilloso misterio que siempre ha estado con nosotros, seguiré estas recomendaciones para aprovecharlo al máximo.:
- Voy a tomarme el tiempo necesario para hacer la actividad con seriedad.
- Escribiré en mi cuaderno lo que veo, siento y pienso mientras observo la Luna. Aunque tenga fotos o videos, nada es igual a verla con mis propios ojos. Es una experiencia especial, llena de emoción y muy especial.
- Aun cuando gran parte del ejercicio debo hacerlo solo, compartiré lo que descubra con mis compañeros y mi profesor. Mis sensaciones, experiencias y pensamientos son valiosos para los demás. Los compartiré con ellos para que también se enriquezcan con lo que les cuento.



### Guía para la observación, descripción y contemplación de la Luna:

- 1 Lo primero es observar la Luna con mucho cuidado. Esperaré a que la Luna salga en la noche para poder verla. Voy a tratar de encontrarla en el cielo. ¿Dónde está? ¿Siempre está en el mismo lugar? Cuando no la veo, ¿dónde estará?
- 2 Anotaré en mi cuaderno la hora en que la veo. Haré esta observación durante varios días, al menos cinco. Anotaré a qué hora salió la Luna cada día. ¿Sale cada día a una hora diferente? ¿Sale siempre a la misma hora? ¿Qué he observado?
- 3 Para hacer mi observación más interesante, buscaré una foto de la Luna que me parezca bonita y observaré sus cualidades: color, forma, tamaño y posición. Pensaré en cuáles cambian y cuáles no. ¿Por qué la Luna es diferente cada día? Si tengo la oportunidad de usar un telescopio, escribiré las cosas nuevas que vea con su ayuda.

### Ahora voy a intentar describir lo que he observado:

- 1 Para describir mejor lo que veo, no solo necesito mis ojos. Debo aprender algunas cosas que me ayuden a entender lo que observo. Lo primero es saber: ¿Qué es la Luna? Buscaré una definición y veré cómo se diferencia de otros astros en el cielo, como planetas, el Sol o los cometas. Además, entenderé qué significa que la Luna es un "satélite" de la Tierra y si esto la hace más importante para nosotros.
- 2 Ahora que sé más sobre la Luna, estoy listo para describirla mejor. Buscaré un video corto en YouTube Kids que explique las fases de la Luna y cómo cambia a lo largo del mes.
- 3 Pensaré en lo que más me gustó al aprender sobre las fases de la Luna y le preguntaré a mi profesor de Ciencias Naturales cómo estas fases afectan la vida de las personas. ¿Cambian nuestras costumbres o comportamientos? Luego, escribiré un texto para explicarle a mi mejor amigo qué son las fases de la Luna y por qué cambia. ¿Es la Luna la que cambia o es lo que nosotros vemos de ella?
- 4 Voy a observar la Luna nuevamente en una noche clara. Describiré cómo es usando cinco palabras y también listaré al menos cinco sentimientos que me provoca. Escribiré cómo veo la Luna y si puedo verla completa, y explicaré por qué.
- 5 Voy a escribir un poema para la Luna. Tomaré una palabra de cada lista que hice y construiré una frase. Por ejemplo, si dije que la Luna es redonda y generosa, puedo decir: "La redondez es la generosidad de la Luna". Continuaré tomando palabras de mis listas para formar más frases, hasta completar mi poema sobre la Luna.



### Y ahora viene lo más importante: voy a contemplar la Luna:

- 1 Contemplar no es solo mirar, sino conectarse con lo que se observa. Para comenzar mi diálogo con la Luna, primero identificaré lo que me distrae y me alejaré de ello. Luego, buscaré formas de relajarme, como estirarme, respirar profundo o poner música suave. Una vez relajado, observaré la Luna por al menos cinco minutos, sin interrupciones.
- 2 Voy a dejar que la Luna me hable y trataré de entenderla. Le contaré lo que percibo: lo que veo, escucho y todas las sensaciones que tengo, como frío, calor o placer. Después, escribiré un texto breve, que puede ser un poema o una prosa corta, contando lo que vi y sentí al hablar con la Luna.

### Finalmente, compartiré la experiencia que he tenido al observar, describir y contemplar la Luna con mis compañeros:

- 1 ¿Qué dificultades tuve al observar la Luna? ¿Me gustó la experiencia? ¿Dónde estaba y era el lugar adecuado? ¿Lo habría hecho mejor desde otro sitio? ¿Me ayudaron fotos o videos? ¿Qué logré escribir después? ¿Me gustó lo que escribí o quisiera mejorarlo? ¿Repetiría la experiencia y lo haría con alguien más? ¿Qué cambiaría?







ACTIVIDAD Docente



Niños de 9 a 12 años

## Contemplar la Luna: lejana pero cercana

Herramienta por utilizar

Ejercicios de observación y contemplación

Ámbito de trabajo

En contacto con la naturaleza

Duración aproximada

4-6 sesiones de 20 minutos (según prácticas de la institución)

Conexión con el Pacto Educativo Global

Objetivo 2: Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes, para construir un futuro de justicia y de paz, y una vida digna.

Dimensiones de la educación evangelizadora

Énfasis en las dimensiones antropológica, ética y teológica

Relación con otras áreas curriculares

Ciencias naturales, ética, ciencias de la tierra

### Fundamentos

Este ejercicio de observación, descripción y contemplación de la Luna sigue a los ejercicios previos realizados con una laguna, un atardecer y un bosque, tal como se detalla en el libro Herramientas pedagógicas para reconstruir el Pacto Educativo Global. A diferencia de los anteriores, el objetivo no es científico sino de autoexpresión y reconocimiento personal a través de la contemplación de la creación divina. El Papa Francisco lo expresa claramente: "Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas" (Laudato sí, 85).

La Luna, nuestro único satélite natural, destaca entre los astros por su cercanía y familiaridad. Aunque se encuentra a cientos de miles de kilómetros de distancia, su presencia constante y su relevancia histórica para la humanidad la hacen especialmente significativa. No es solo un cuerpo celeste lejano, sino un astro con el que hemos tenido una conexión desde la infancia, siendo siempre una fuente de fascinación y compañía nocturna.

La contemplación de la Luna representa una oportunidad para cultivar una "espiritualidad ecológica" inspirada en San Francisco de Asís, como promueve el Papa Francisco en Laudato sí. San Francisco veía a todas las criaturas, incluidas



las estrellas y la Luna, como hermanas y las alababa por su belleza y por el don de la creación. Esta actitud contemplativa, que nos une con el universo, no solo enriquece nuestra formación espiritual, sino también nuestra comprensión intelectual y científica del mundo.

Además de su valor espiritual, esta actividad se vincula con el aprendizaje de ciencias naturales y sociales, ya que la Luna y su influencia tienen efectos concretos en la vida humana y en la sociedad. Por lo tanto, este ejercicio no solo fomenta la reflexión personal, sino también un entendimiento integral del universo y su impacto en nuestra vida cotidiana.

### Presentación de la actividad

Este ejercicio de observación, descripción y contemplación, detallado en las páginas 114-115 del libro Herramientas pedagógicas para reconstruir el Pacto Educativo Global, es fundamental para una comprensión más profunda de la actividad. Es recomendable que el maestro relea esas páginas para captar mejor su propósito.

Es crucial destacar algunos aspectos clave de este ejercicio. Primero, la guía proporcionada debe seguirse rigurosamente; no basta con entregarla a los estudiantes, sino que debe leerse con ellos y supervisarse todo el proceso propuesto. Segundo, los pasos de la guía están estructurados en una secuencia lógica: observación, descripción, contemplación (el paso más importante) y, finalmente, compartir. Todos estos pasos giran en torno a un objeto central de contemplación, en este caso, la Luna.

Por último, es beneficioso realizar un ejercicio previo de exploración de la Luna. El maestro debe acompañar a los estudiantes en este pro-



ceso, ayudándolos a comprender la importancia de este astro como el satélite principal y único de la Tierra.

Es importante destacar que este ejercicio, aunque comienza en las aulas, debe completarse en casa con la ayuda de los padres o adultos mayores que acompañen a los estudiantes en la observación, descripción y contemplación de la Luna. Dado que los niños y niñas generalmente no están en el colegio por la noche, es esencial que realicen esta actividad en un lugar seguro y adecuado en su hogar o entorno cercano, donde puedan observar la Luna en un ambiente tranquilo y sin riesgos. Este lugar debe ser silencioso, apacible y acogedor para facilitar la contemplación.

### Orientaciones pedagógicas

En este ejercicio, hay elementos científicos que se deben incorporar al proceso propuesto. No está mal, por ejemplo, que, para observar y describir la Luna, y para procurar una mejor contemplación de ella, nos apropiemos de algunos datos científicos como estos: la masa de la Luna, la distancia a la que está de la Tierra, el diámetro de la Luna, etc. Se trata de datos científicos que podemos incorporar en nuestra observación y descripción.



Hay que tener claro, sin embargo, que la finalidad de esta actividad no es básicamente cognoscitiva, pues no se trata de estudiar la Luna, sino de aprender a percibirla como parte de nuestro entorno natural y como algo que tiene conexión con las plantas, los animales y con nuestra propia vida como seres humanos, pero que también es una expresión de la obra del Creador. La Luna es parte de la creación divina y, para el cristiano, ella también nos da testimonio de la bondad de Dios.

Contemplar la Luna no es, entonces, simplemente verla como un cuerpo, u observarla como si no fuera más que un trozo de piedra. Se trata de que intentemos verla como algo significativo, como un objeto que tiene que decirnos algo, como un objeto bello y maravilloso. Podemos leer en la Luna mensajes profundamente humanos, como hacen los poetas, que muchas veces le escriben, porque entienden que, al mirarla en las noches, algo nuevo se les comunica. La Luna no es una cosa más; es algo más profundo: un símbolo, un significado que habla al corazón humano.

Esto, que nos puede parecer extraño, lo comprendieron los pueblos antiguos. Para ellos, la Luna era una divinidad. Selene era el nombre que le daban los griegos, que la veían como una diosa; y algo semejante ocurre en las mitologías de muchos pueblos indígenas, donde la Luna es un elemento central de los mitos del origen del mundo, pues no se puede explicar el universo sin su presencia. Los cristianos, desde luego, no vemos en ella un ser divino; la vemos, más bien como algo creado por Dios; y, por tanto, no como un dios, sino como un signo de la presencia de Dios. La Luna es, para nosotros, como una hermana que nos habla de Dios. San Francisco la llamaba "la Hermana Luna".

Lo anterior no quita, sin embargo, que se puedan destacar ciertas características físicas de la Luna. La observación y descripción que los estudiantes hagan de la Luna se puede enriquecer si aportamos algunos datos científicos. El profesor podría resumir en un papel los diez datos científicos más importantes que hay sobre la Luna;

por ejemplo, cuál es su masa, su diámetro, a qué distancia se encuentra de la tierra, qué elementos químicos se encuentran en ella, cuáles son sus principales accidentes geográficos (mares, montañas, etc.). Esos datos se podrían compartir entre los estudiantes para ayudar a una mejor comprensión de lo observado y para ayudar en su descripción.

No menos importante es, en este caso, poder destacar la poderosa influencia que tiene la Luna sobre la vida de los hombres en muchos aspectos distintos; por ejemplo, las mareas o la organización del calendario (que está ligado a las fases de la Luna) o los efectos que pueda tener la Luna en los ciclos de los cultivos. ¿Cómo influye la Luna, que está tan lejos, en la vida cotidiana de los hombres? Esta es una pregunta que vale la pena explorar junto con los estudiantes, pues les ayuda a entender mucho más lo significativo que es este astro que nos habla de la presencia de Dios.

No sobra insistir en que este ejercicio tiene que hacerse con todo rigor en cada una de sus cuatro partes: *observación*, *descripción*, *contemplación* y *compartir con otros*. A cada una de ellas debe dársele el tiempo que requiera. Sin embargo, se debe subrayar que la tercera actividad, la de contemplación, es la más importante de todas, pues se trata de que, a través de ella, los niños, niñas y jóvenes entiendan que se pueden comunicar con un astro y que pueden, a través de la naturaleza, encontrar a Dios, contemplando sus maravillas, una de las cuales es precisamente la Luna.

Se propone, finalmente, trabajar en cuatro sesiones, aunque cabe recordar que el ejercicio propiamente de observación, contemplación y descripción lo debe hacer el estudiante por fuera del espacio escolar, dado que esto solo se puede hacer en horas de la noche.

- En la primera sesión, se lee la introducción de la guía de observación para motivar a los estudiantes a reflexionar sobre su relación con la Luna. Luego, se revisa la guía en conjunto para asegurar la comprensión del ejercicio.
- La segunda sesión se puede dedicar propiamente a la observación y descripción que cada uno debe hacer personalmente, aunque con ayuda de un adulto. Aquí lo esencial es que dicho adulto tome en cuenta todos los elementos de los puntos 1 y 2 de la guía, y que realice el ejercicio con mucho rigor, acompañando al estudiante; y que, si logran obtener un resultado breve (así sea un escrito muy corto de dos renglones, un pequeño poema de tres versos), que ese resultado lo conserven como algo propio y significativo.
- La tercera sesión se debe dedicar propiamente al ejercicio de contemplación. Nuevamente, es esencial que se le dé el tiempo que él requiere, y que se den las condiciones (que haya silencio, concentración, etc.), pues de lo que se trata es de propiciar un diálogo entre el estudiante y la Luna. Que el niño, la niña o el joven le hablen a la Luna y dejen que ella les hable, que se comuniquen con la Luna, es esencial para que logren entender que no es simplemente un pedazo de piedra, puesto que es algo que nos habla de la grandeza del universo y del amor de Dios.
- Finalmente, la cuarta sesión se debe dedicar al compartir en grupo, resolviendo las preguntas que allí se proponen e incluso otras que se le pueden ocurrir al maestro. Esta última sesión debe hacerse toda bajo la guía del profesor.





**PARA REFLEXIONAR****Aprendamos a alabar a Dios  
por todo lo que ha creado en cielo y tierra**

“Laudato si’, mi’ signore” (Alabado seas, mi Señor). Así empieza el “Cántico de las criaturas” de San Francisco de Asís, una oración que es una alabanza a Dios. Pero, ¿qué significa “alabar”? Alabar es reconocer lo bueno y valioso que hay en otra persona y agradecerle por eso que es tan especial. Es como decir lo que hace a alguien o algo admirable, resaltando sus cualidades y méritos. De esta manera, podemos alabar las cualidades de las personas que admiramos, así como podemos reconocer la belleza en los animales, plantas y todas las cosas que nos rodean. Pero “alabar” también tiene un sentido más profundo: venerar y celebrar algo que consideramos sagrado. Eso es lo que hacemos cuando alabamos a Dios por sus obras.

Sin embargo, alabar no es lo mismo que adular. Adular es decir cosas bonitas a alguien solo para agradarlo y recibir algo a cambio. Dios no quiere que lo adulemos; lo que Él desea es ser reconocido y glorificado por todos nosotros, pero con una alabanza que venga del corazón. No se necesitan muchas palabras para alabar a Dios. A veces, bastan oraciones sencillas que se repiten, como los salmos.

¿Sabes qué son los salmos? Son oraciones que el pueblo de Israel fue escribiendo durante muchos años, en las que contaban sus experiencias de dolor, lucha, y también su alegría y agradecimiento hacia Dios. Los salmos se han repetido durante siglos por su belleza y porque son como canciones. Hoy en día, todavía se cantan salmos en muchas iglesias alrededor del mundo, en conventos y monasterios. En estos lugares, los monjes cantan los salmos en diferentes momentos del día, como una forma de alabanza a Dios y de agradecimiento por sus bendiciones. Incluso hay canciones famosas que en realidad son salmos con música moderna, como “The Rivers of Babylon” del grupo Boney M., que es el salmo 137 y habla de las dificultades que enfrentó el pueblo de Israel durante su exilio en Babilonia.

Ahora vamos a leer uno de los salmos más bonitos, el 148. Este salmo es una alabanza a Dios por todo lo que ha hecho en el cielo, en la tierra, entre los animales y las personas. Es un canto lleno de alegría que exalta la grandeza de Dios.

Después de leer el salmo con mis compañeros, contestaré las preguntas que están al final.



¡Aleluya!

Alaben al Señor desde los cielos,  
alaben al Señor en las alturas;  
alábenlo todos sus ángeles,  
alábenlo todos sus ejércitos;  
alábenlo sol y luna,  
alábenlo estrellas lucientes;  
alábenlo espacios celestes  
y aguas que están sobre los cielos.  
Alaben el Nombre del Señor,  
solo él lo mandó y fueron creados;  
los fijó para siempre jamás  
y les impuso una ley que no pasará.  
Alaben al Señor desde la tierra,  
monstruos del mar y abismos todos;  
fuego, granizo, nieve y humo,

viento huracanado que cumple sus órdenes;  
montes y todas las colinas;  
árboles frutales y cedros;  
fieras y animales domésticos,  
reptiles y aves que vuelan;  
reyes y pueblos del mundo,  
príncipes y jefes de la tierra,  
los jóvenes y también las muchachas,  
los ancianos junto con los niños;  
alaben el Nombre del Señor,  
el único Nombre sublime;  
su majestad sobre el cielo y la tierra.  
Él aumenta el vigor de su pueblo.  
A él la alabanza de todos sus fieles,  
de Israel, su pueblo cercano.  
¡Aleluya!

**Comento y debato las siguientes preguntas con mis compañeros:**

- ¿Digo cosas buenas sobre otras personas? ¿A quiénes? ¿Cuándo lo hago? ¿Por qué lo hago?
- ¿Qué significa decir cosas buenas sobre Dios? ¿Creo que deberíamos hacerlo? ¿Por qué?
- ¿Qué me enseña el salmo 148 sobre cómo y por qué debemos decir cosas buenas sobre Dios?
- ¿Suelo decir cosas buenas sobre Dios? ¿Cómo lo hago?
- ¿Hago cosas que muestren lo bueno que es Dios? ¿Lo digo con palabras también?
- Escribo algo bonito sobre Dios, reconociendo algo especial de Él.
- Comparto lo que escribí con mis compañeros.

**PARA RECORDAR**

Al alabar a Dios, reconozco y agradezco Su creación, destacando lo bueno y valioso de Su obra. No es solo decir cosas bonitas, sino hacerlo con sinceridad. Los salmos muestran alegría y gratitud por bendiciones que Dios nos hace.





## ME COMPROMETO con el cuidado de la casa común

### Reciclar la basura

Vivimos en un mundo con demasiada basura, que ya está afectando seriamente nuestro entorno. Los océanos están llenos de plástico, las ciudades tienen montones de desechos, y en nuestras casas acumulamos residuos difíciles de reciclar, como plásticos, pilas y aparatos electrónicos. Mucha comida y otros objetos ni siquiera se usan antes de convertirse en basura.

Los residuos orgánicos pueden reutilizarse, pero los materiales no biodegradables, como plástico y vidrio, deben ser reciclados. El Papa Francisco advierte que estamos convirtiendo la Tierra en un gran depósito de basura, y es vital que cada uno de nosotros asuma la responsabilidad de reducir y reciclar nuestros desechos. Para enfrentar este problema, necesito construir un plan con otros para reducir y reciclar la basura, siguiendo los siguientes pasos:



- Primero, me reuniré con otros dos compañeros. Entre todos, elegiremos la comunidad para la que queremos crear un plan de reciclaje de basura: nuestra casa, el vecindario, el colegio, el barrio, o la ciudad.
- Luego, vamos a proponer tres medidas para reducir la producción de basura en esa comunidad y explicaremos por qué son importantes.
- Después, propondremos tres medidas para reducir el consumo en la comunidad, y las justificaremos.
- También vamos a sugerir tres medidas para reducir al máximo el uso de materiales no biodegradables, como el plástico, el caucho, los metales, etc., y explicaremos por qué son necesarias.
- Además, propondremos tres medidas que obliguen a los miembros de la comunidad a reutilizar ciertos elementos antes de convertirlos en basura, como el papel, el cartón, el vidrio, entre otros.
- Finalmente, con base en todo lo anterior, elaboraré junto a mis compañeros un decálogo (es decir, diez normas básicas) sobre el uso responsable de la basura en la comunidad que elegimos.



## ME COMPROMETO a contribuir a la paz entre las personas y los pueblos

### Contemplar la belleza que hay en la naturaleza y en la sociedad

La belleza, junto con la verdad, justicia y bondad, es fundamental para nosotros. Nos ayuda a valorar y apreciar lo que vemos, desde los animales y plantas hasta las obras humanas. La belleza está en lo que observamos y en nuestra capacidad para reconocerla. Jesús nos enseñó a ver la belleza en la creación de Dios y en el trabajo de las personas, invitándonos a admirar el mundo con asombro. Al contemplar la belleza, no buscamos poseer, sino reconocer la obra de Dios y disfrutar de lo que Él ha creado.

En el siguiente ejercicio, encontraré diez cosas, diré si me parecen bellas y explicaré por qué, dando al menos tres razones para cada caso. Luego, ordenar éstas del 1 al 10 según su belleza y compartiré mis respuestas con mis compañeros.



Orden	Cosas que pueden considerarse bellas	Es bella	No es bella	Razones
	Una piedra grande de más de 50 mts. de altura			
	Un buque trasatlántico, como el <i>Titanic</i>			
	Un edificio de más de 100 pisos			
	El parto de una vaca			
	Una gran catedral			
	La risa de un bebé			
	El firmamento lleno de estrellas			
	Un atardecer a orillas del mar			
	Un gran árbol en que viven muchos animales			
	Una familia que se reúne a cantar villancicos			